

## el empedrado del infierno

STANLEY Kramer fue durante los años 50 uno de los productores independientes más importantes del cine americano. Frente a la crisis de Hollywood, que en aquella época se manifestaba de forma muy aguda ante la concurrencia televisiva, Kramer optó por un cine de presupuesto reducido y de alcance comprometido. Era la época de las primeras películas en cinemascope: Kramer hacía películas en blanco y negro, en pantalla normal; buscaba guionistas de calidad, realizadores y actores nuevos. «El idolo de barro», «Hombres», son dos ejemplos del tipo de cine que propugnaba Kramer. Quienes seguimos con gran interés la trayectoria de este productor sufrimos una cierta decepción al ver su primera película como realizador: «Orquílea y pasión», que Kramer rodó en España con Sofía Loren, Cary Grant y Frank Sinatra.

Daba la impresión de que al pasar al campo de la realización, había perdido la acometividad que le caracterizaba como productor. Seguía produciendo sus propias películas, pero con criterios bien distintos. Hay que tener en cuenta que la noción de productor a la europea no tiene nada que ver con la de «executive producer», tal como se entiende en el cine americano. El «e. p.» busca los temas de sus películas, contrata a los guionistas y los orienta sobre su trabajo, contrata a directores y actores; las películas producidas por él tienen un sello particular, independientemente de los hombres que las hayan realizado. Para entender exactamente el alcance de un «e. p.» téngase en cuenta cualquier serie de televisión, «Los intocables», por ejemplo; normalmente, cada telefilm suele estar dirigido por un realizador diferente; sin embargo, la serie tiene una personalidad concreta debida a su «executive producer».

Con Kramer ocurrió esto en su época de «e. p.»: «Muerde de un viajante», «Solo ante el pelirrojo», «Los 5.000 dedos del Dr. T», «El molin del Caine», respondían a una determinada voluntad de compromiso, aunque en algunos de esos films se encontraron graves concesiones, contradictorias con el coraje y buenas intenciones con que estaban planteadas.

«No serás un extraño» abría la serie de películas «con problemas» que Kramer realizaría, tras la experiencia espectacular de «Orquílea y pasión». Basada en un «best-seller», «No serás un extraño» era un film de gran reparto con pretensiones humanitarias. «Fugitivos» era un alegato antirracista, basado en el convencional hecho de que dos escapados de la justicia —un blanco y un negro— se encontraban encadenados. «La hora final» se quedaba a medio camino entre la ciencia ficción y el mensaje humanitarista contra las pruebas nucleares. «Vencedores y vencidos» es, por el momento, la mejor película de Kramer. Aprovechando una copiosa documentación sobre uno de los procesos de Nuremberg, Kramer traza un patético cuadro de las responsabilidades de los dirigentes nazis. «Vencedores y vencidos» era un film oportuno y positivo. «El mundo está loco, loco, loco» suponía un paréntesis en la obra de Kramer: un paréntesis relativo, ya que más allá de la apariencia cómica del relato había una ácida reflexión sobre la ambición humana. Este film de Kramer tenía interés en la medida en que constituía un inapreciable archivo de gags de los mejores tiempos.

«El barco de los locos» es el último film que nos llega de Stanley Kramer, como productor y director. En 1933, un barco viaja hacia Europa: en él van una serie de pasajeros que nos irán desvelando sus problemas, a medida que transcurre la travesía y la película. Los comportamientos de los personajes están apriorísticamente determinados en función de la tesis que quiere defender Kramer: la irresponsabilidad, la locura, de unos hombres que no supieron ver en su momento el alcance que adquiriría la política hitleriana. Resulta sumamente convencional el esquema dramático que ha elegido Kramer para ilustrar su tesis. En principio, el film se resiente de lo mismo que toda obra de tesis: el esquematismo de personajes y situaciones para poder llegar al fin propuesto. Y Kramer, que siempre había tenido tendencia a estas fáciles simplificaciones —recordemos a los «Fugitivos» esposados—, no ha resistido la tentación de caer nuevamente en ellas. Pero en esta ocasión, el procedimiento fatiga más aún. Baste un ejemplo: para mostrar el clima de racismo en que se desenvuelven determinados personajes, a la hora de la comida se sientan los intolerantes en una mesa; en otra, un alemán judío y un enano defecan; y por si esto no estuviera claro, a la mesa de los racistas se sienta un perro... El film abunda en simplificaciones de este tipo. La narración avanza a trancos y barrancas y así podía haber seguido mucho tiempo más —con ser demasiados minutos los que dura la película— sin que la acción avanzase, puesto que está prevista desde el principio la conclusión.

Stanley Kramer es, sin duda, un nombre interesante en la historia del cine americano. No es un creador, ni un realizador brillante: es un probo artesano, lleno de buena voluntad y de ideas sanas, pero ya se sabe que de buenas intenciones está empedrado el infierno...

JESUS GARCIA DE DUEÑAS

CARYS para Solriza

mi hombre  
tiene ese algo  
tan... tan de hombre



La crema que simplifica el diario afeitado, modernizándolo y convirtiéndolo en un rápido placer.

CREMA DE AFEITAR KAMEL. Sin brocha y, aunque a Vd. no le interesa, sin dolor. Deja la cara impecable, suave y virilmente rasurada todo el día, con ese algo tan... tan de hombre.

crema de afeitar

**kamel** para el sexo (muy) fuerte

SOLRIZA, S.A.

Es un producto de la serie KAMEL